

LA ENFERMERA: UNA VOZ PARA LIDERAR

Dr. Manuel Lillo Crespo. Académico Numerario

El Día internacional de la Enfermera se celebra el 12 de mayo en todo el mundo con ocasión del aniversario del nacimiento de Florence Nightingale. El Consejo Internacional de Enfermería (CIE) conmemora cada año esta importante fecha. Desde el 2020, año declarado por la Organización Mundial de Salud (OMS) como el Año de la Enfermera y la Matrona, la atención se ha centrado en el papel de la enfermera frente a la pandemia de COVID-19 la cual ha causado un daño sin precedentes no solo a la salud de las poblaciones mundiales sino también a la fuerza laboral mundial de Enfermería extendiéndose hasta 2022. Para conocer los efectos de todo lo vivido y sus consecuencias, a principios de 2022 el Centro Internacional para la Migración de Enfermeras - *International Center on Nurse Migration*- y el CIE llevaron a cabo un informe que proporcionaba una evaluación global acerca del impacto de la pandemia COVID-19 en la fuerza laboral de enfermería desde su inicio. Dicho informe ha focalizado en los cambios que deberán llevarse a cabo en relación con la provisión más idónea de las enfermeras - las ratios de Enfermería- y la movilidad de las mismas, como principales factores que desafiarán la sostenibilidad mundial de la profesión y de los sistemas sanitarios. Este informe también establece la agenda de acción urgente que se requiere para garantizar la sostenibilidad de esta profesión en todas partes del mundo, así como mejorar la capacidad de respuesta y la resiliencia del sistema de salud frente a la pandemia COVID-19. Para mitigar estos efectos perjudiciales y mejorar la sostenibilidad del personal de enfermería a largo plazo, existe una necesidad urgente de respuestas políticas eficaces y coordinadas tanto a nivel nacional como internacional. Esta respuesta debe incluir el desarrollo de una visión y un plan compartidos por cada nación y también entre países a más largo plazo para la fuerza laboral mundial de enfermería, que garantice que el mundo esté mejor posicionado en el futuro frente a situaciones inesperadas como la acontecida por la pandemia y que esté respaldada por las lecciones aprendidas y las buenas prácticas experimentadas.

A nivel individual de cada país, el informe propone desarrollar un compromiso por parte de los Gobiernos para apoyar el desarrollo de una dotación de personal basada en la aplicación consistente de métodos adecuados que establezcan los ratios, la asignación de recursos necesarios y la buena gobernanza del sistema de salud; también un compromiso de apoyo para el acceso temprano a programas completos de vacunación para todas las enfermeras -independientemente de su contexto laboral-, así como evaluaciones del impacto de la fuerza laboral de enfermería, realizadas regularmente para generar evidencia y desarrollar una mejor comprensión del impacto de la pandemia en las enfermeras a título individual y en general. El informe propone revisar y ampliar la capacidad del sistema nacional de educación de cada país en el campo de la Enfermería, que debe basarse en datos generados a partir de evaluaciones de impacto y de un análisis regular y sistemático del mercado laboral nacional de enfermeras, especialmente después de la pandemia vivida en la que se experimentó escasez de las mismas. Por otra parte también se impulsa a los Gobiernos a evaluar y mejorar la retención de las enfermeras y

el atractivo de la profesión de Enfermería como carrera, asegurando que se aborde el efecto dañino del agotamiento de las enfermeras por COVID-19, y proporcionando salarios y condiciones de empleo justas y atractivas, oportunidades profesionales estructuradas y acceso a formación continua; aplicar políticas que permitan optimizar la contribución del personal de enfermería a la respuesta a la pandemia mediante el apoyo a la práctica avanzada y el reconocimiento de las funciones de las enfermeras especialistas, la combinación eficaz de habilidades y patrones de trabajo, el trabajo en equipo y el suministro de tecnología y equipos apropiados, así como la capacitación en su uso a través de la supervisión y seguimiento de la autosuficiencia de las enfermeras.

Paralelamente a nivel internacional, las organizaciones clave son llamadas a actuar y también desarrollar y acordar una visión y un plan a medio y largo plazo para sostener la fuerza laboral mundial de enfermería y garantizar la renovación de los puestos de trabajo. El informe hace hincapié en la cooperación internacional para proteger la fuerza laboral de enfermería en todos los países; un compromiso para implementar y evaluar enfoques efectivos y éticos que garanticen el suministro de enfermeras, a través de un enfoque colectivo enmarcado dentro de una implementación más completa del Código de prácticas mundial de la OMS sobre contratación internacional de personal de salud. Esto implicaría una mejor supervisión de los flujos internacionales de enfermeras, una supervisión independiente del uso de acuerdos bilaterales entre países y agencias de contratación para garantizar el cumplimiento, y prácticas justas y transparentes de contratación y empleo. También se incide en el compromiso de apoyar evaluaciones periódicas y sistemáticas del impacto del personal de enfermería, particularmente en países con recursos limitados, mediante la provisión de asesoramiento técnico y acciones políticas prioritarias sobre el suministro y la retención de enfermeras en sus propios países, a nivel doméstico; así como el compromiso de invertir en la sostenibilidad de la fuerza laboral de enfermería en los estados pequeños, los estados de ingresos más bajos y los estados frágiles, más vulnerables a la salida de enfermeras y que han sido los más afectados por la pandemia, tal y como ha sido mostrado por la Comisión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Empleo en Salud y Crecimiento Económico, y de las Orientaciones estratégicas de la OMS sobre Enfermería y Obstetricia que demuestran los beneficios económicos, sociales y de salud en la población a largo plazo cuando se invierte en la fuerza laboral de enfermería.

Está claro que, sin suficientes enfermeras bien motivadas y apoyadas, el sistema de salud mundial no puede funcionar. Por todo ello se hace necesario urgentemente una respuesta política coordinada a nivel nacional e internacional para cumplir con todo lo expuesto y desarrollar un plan a más largo plazo: mejorar la retención de enfermeras y generar esperanza para una auténtica futura sostenibilidad de la profesión.